

PANEL : ESCUELA DE DOCTRINA SOCIAL DE LA IGLESIA

Junio 23 de 1992.

Centro de Extensión

Supongo que he sido invitado a hablarles, tomando en cuenta que por espacio de más de treinta años he trabajado en Biología en esta Universidad, y que como hombre de ciencia podría tener algo que decir desde el punto de vista científico sobre el tema de la educación sexual.

Esto me pone ante varias dificultades. La primera, es que mi campo de trabajo no tuvo mucho que ver con la reproducción o la sexualidad. La segunda es que estoy convencido de que el tema de la educación sexual bien entendido tiene poco que ver con afirmaciones científicas, por lo menos de ciencias naturales.

Cuando se habla de estas cosas, se oye a menudo que tal o cual afirmación sobre sexualidad es una "verdad científica", y que nadie puede resistirse a guiar su propia vida por ella. Pero cuando hablo de "verdad científica", lo que estoy diciendo es una verdadera provisoria, una hipótesis de trabajo, que está siempre abierta a refutación. Y es obvio, entonces, que una tal "verdad científica" con esas características no es lo que yo necesito para fundamentar mi conducta personal que decide mi destino personal.

Pero hay todavía otra cosa. Una afirmación científica se considera verdadera mientras ella permite predecir el comportamiento de la realidad, y es por eso que las afirmaciones científicas permiten manipular el mundo que nos rodea. Justamente por eso, la técnica moderna se basa en la ciencia. El micrófono por el que uno habla es una aplicación de una cantidad de afirmaciones científicas. La gente se ha acostumbrado a pensar que todo es manipulable, si se conoce su forma de funcionamiento por medio de la ciencia. Y muchas veces, cuando se dice "me voy a aproximar científicamente a este problema", lo que se está diciendo es "me voy a aproximar a esta realidad por aquel lado, aquel aspecto, por el cual ella es manipulable". Así, el uso de medicamentos bien escogidos científicamente manipula la enfermedad de un paciente y lo sana; si son escogidos de modo igualmente científico, pero con otra intención, lo mata. La inducción de un aborto es tan "científica" como la de un parto normal. La ciencia es neutra, pero obviamente la persona que la usa o la persona sobre la cual se usa, no es neutra. Cualquier realidad puede ser abordada científicamente en cuanto ella es manipulable; pero en la misma medida en que no es manipulable, ella se escapa a la apreciación científica, y hay que mirarla con otros criterios.

Una educación sexual en el sentido pseudo-científico que se ofrece no es a menudo más que unas "instrucciones para el uso" como las que se dan para cualquier aparato discurrido por la técnica y la ciencia, y que buscan que el uso se haga en la forma que menos altere la vida social. Hace unos pocos días en un artículo de periódico en USA alguien hacía la observación muy simple: "la educación sexual ha fracasado en los Estados Unidos. ¿la prueba? Hay dos millones de abortos al año"

Yo diría que lo que una educación cristiana tendría que decir en este aspecto, no se refiere a las formas de uso del sistema reproductor y de todas las funciones asociadas a él, sino al significado, al sentido que el sexo y su fuerza tienen para el ser humano. Una vez que está claro eso que es lo fundamental, entonces puede empezar a discutirse si hay que enseñar tal o cual cosa, o cómo hay que enseñarla.

Y lo que nosotros creemos es simple: la fuerza del sexo alcanza su realización en el ser humano de dos maneras posibles: la virginidad y el matrimonio.

De lo primero, no me siento calificado para hablar. De lo segundo sí, después de más de cuarenta años de casado. ¿Qué es lo que perdura desde la juventud a la vejez en el amor conyugal? Es que en el matrimonio, uno se da a otro. Se da simplemente. Se da sin retorno, sin condiciones. Se dan recíprocamente. Y yo creo que la riqueza de la vida sexual es fruto de esa donación y no al revés. " Es una manera de lograr aquello de "el hombre, única criatura terrestre a la que Dios ha amado por sí misma, no puede encontrar su plenitud sino en la entrega sincera de sí mismo....." Y el sexo está al servicio de ese darse, que es un encontrar en el otro y junto al otro a Cristo. Por eso el matrimonio es signo del amor de Cristo por su Iglesia.

Por eso soy escéptico respecto de la "educación sexual", y muy contrario a toda forma de educación sexual de carácter "instrumental", de "cómo se usa", a no ser que se ponga bien claro que el impulso sexual es un camino para profundizar en el encuentro con Cristo por las dos vías posibles, del matrimonio y la virginidad.